

## **Algo pasa con Esteban**

Un cielo encapotado cubría el paseo marítimo. A mí me tocaba llevar un chubasquero amarillo incomodísimo, pero ahí íbamos a paso ligero y guardando distancia.

Esteban, amigo mío. Aunque tuvimos nuestros más y menos, cada vez que estábamos juntos nos entendíamos a la perfección.

Las últimas semanas habían sido inusuales. Esteban era un hombre ocupado y trabajador, pero una mañana su despertador no sonó. No quise alarmarme, había cambiado la corbata por el pijama. Decidí vigilarlo.

Al día siguiente, una fortificación de papel higiénico me rodeaba. Lo pasé por alto, nunca tuve buen olfato para los problemas. Pero todo empeoró. Primero la repostería, después carreras por el pasillo...¿qué perseguía? Y, para colmo, ¿aplaudir por la ventana? Definitivamente teníamos que hablar.

Pero cada vez que lo intentaba, salíamos a caminar. Tal vez estaba perdiendo la cabeza, pero los paseos durante su fase lunática eran inmejorables. Hacía años que no nos divertíamos tanto.

Hoy sonó la alarma y estoy tranquilo.

Quizás sea egoísta, pero espero que no recupere la cordura en cuanto a paseos como este. Ya sabéis: “amigo y de fiel empeño es el perro con su dueño” y yo no seré menos con mi Esteban.